

# PRESENTACIÓN

## El “Yo y la circunstancia” en el campo educativo

**Carlos Vicente Vargas-Reyes**

Director Nacional de Fe y Alegría Ecuador

*c.vargas@feyalegria.org.ec*

Los relatos o reflexiones de una experiencia, o de una investigación participativa, se convierten en verdaderamente significativos cuando mueven el alma, cuando forjan pensamientos e ideas que movilizan a construir mayor dignidad entre los seres humanos, en todos los aspectos de su convivencia.

Forjar esta conciencia de dignidad es trabajo para estos tiempos de post-confinamiento por el Covid 19. De aquí la necesidad de encontrarse con palabras que forjen pensamientos, símbolos que insten a caminar por senderos más comunitarios, que ayuden a la construcción de sociedades y ciudadanos(as) comprometidos(as) con los derechos de una educación que puede transformar el mundo.

Para que la palabra se convierta en un significante transformador, parece más necesario saber el punto de partida desde donde se escribe; es decir, sus relaciones, sus circunstancias, más que definir su propio concepto. A medida que entendemos el contexto de la palabra, el contexto del relato, se traza un mejor camino, un mejor método para reconocer la realidad en la que tenemos que actuar.

Ortega y Gasset decía: “yo soy yo y mis circunstancias”, y desde la educación popular insistimos, que el protagonista del proceso educativo es la persona junto con su entorno. Por eso, la educación no puede quedarse, solamente, centrada en la persona, sino que hay que darle voz, también, a sus circunstancias, a sus entornos, a sus historias, porque somos nuestro yo y nuestras circunstancias, no nos podemos separar de ellas.

Desde esta premisa, entendemos que la educación, si quiere ser crítica, liberadora e integral, tendrá que importarle el contexto donde vive la comunidad educativa. Surge así el fundamento de que todo proceso educativo se debe implicar en transformar las realidades de injusticia, esto supone mirar lo fundamental del ser humano: su dignidad, su ser relacional, su participación con la naturaleza, su propia espiritualidad y su responsabilidad ética en todos los ámbitos de la vida.

Esta responsabilidad por dejar un mundo mejor, una educación que dé más vida a la humanidad, es la que podemos sentir en estos relatos y reflexiones. En cada uno de ellos están plasmadas las preocupaciones, esperanzas, los deseos de que la comunidad, el entorno, el mundo... se transforme a partir de un nuevo modo de entender la vida: donde no existan brechas entre los que tienen todo y los que apenas tienen posibilidad de subsistir, donde la gente del campo, los indígenas, los afrodescendientes, los migrantes o las mujeres no sean discriminados(as), excluidos(as) o marginados(as); un mundo que aprende de sus errores, y a partir de esas lecciones, sea capaz de hacerse más humano.

En Educación Popular seguimos teniendo el desafío de comprender lo que estas realidades nos están comunicando, lo que las personas concretas que viven la dureza de las circunstancias que les han impuesto nos están diciendo para, desde, con y por esas voces avanzar en los caminos de transformación posibles. La innovación transformadora está, como decía Freire, en "leer la realidad", aprender a hacerlo, para, a partir de allí darle sentido, cuerpo, contenido a la transformación que buscamos. Les invitamos a leer estas páginas que abren una puerta al encuentro con las realidades de exclusión, con fronteras que nos estamos colocando unos a otros, para animarnos a inventar pasos para el cambio que necesitamos